SEMINARIO REFORMADO SACRA TEOLOGÍA

Exposición de la Simplicidad Divina.

TS13 Teología Propia

Nombre: Daniel Isaí Sánchez Polanco

Profesor: Héctor Bustamante

11/01/2024

Introducción

1. ¿Cuál es el modo correcto de entenderla?

La definición común de la simplicidad divina muchas veces es tan reduccionista que se pierde totalmente el sentido de ella, el cómo fue que se llegó a la elaboración del concepto, por ejemplo, Peter Kreeft la nombra solo como "ausencia de composición" en contraste con todos los modos de composición[1], también Jonathan M. Platter la menciona como una doctrina muy variante en su formulación, aunque mínimamente afirmada como "Dios no está compuesto de más constituyentes básicos"[2], incluso San Agustín la menciona tan simple como "se llama simple porque lo que ella [La Trinidad] tiene eso es".[3] Aunque todas estas afirmaciones sobre la simplicidad son ciertas, el problema está en que si se conociera la vía metafísica que se recorre para llegar al conocimiento de Dios como simple, podría conocerse que estas afirmaciones son complementarías porque cada una de ellas habla de un aspecto de la vía elaborada. Con esto no reprocho a todos los autores citados, porque alguno de ellos ya ha demostrado antes por qué Dios es simple y no trabaja o hace su reflexión teológica solo sobre la definición del concepto.

Por lo cual, creo que la única manera de comprender bien la doctrina de la simplicidad no es por medio de su definición sino por la vía metafísica que se usa para demostrar que Dios es simple. Por esta razón para los filósofos analíticos o cualquier otra filosofía univocista (de univoco) o *a prioristica*, la doctrina de la simplicidad es casi un sin sentido, debido que es un concepto analógico negativo, es decir, es la predicación sobre lo que no es Dios (negativo) a posteriori (después de la experiencia, realismo) de una reflexión de lo que es la creación (en relación con ella, por remoción). Si no se conoce la reflexión metafísica de la creación, la doctrina de la simplicidad no tendrá sentido en otro sistema filosófico porque se han saltado el proceso que la hace inteligible.

2. Una aproximación a la definición final

Decir que Dios es simple es una afirmación que niega que hay en Dios algo que también está en la creatura por ser creatura, la composición metafísica. Decir que es simple

---

[1] Peter Kreeft, *Suma Teológica Mínima,* Tr. Julio Hermoso Oliveras (Madrid, España: Editorial Tecnos, 2022), 76.

[2] Jonathan M. Platter, *Divine Simplicity and the Triune Identity* (Berlin, Boston: De Gruyter, 2021), 25

[3] Agustín, *La Ciudad de Dios,* XI, X, 1 (2024), https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm.

no solo es negar la composición en Dios, sino además mencionar que es simple porque es el fundamento de lo creado, desde lo cual lo creado subsiste y que en Dios todas las perfecciones son indivisas porque su ser las contiene.

3. «Prolegómenos a toda Simplicidad del porvenir»[4]

Necesario es que se tengan en cuenta algunas condiciones para una correcta comprensión de la simplicidad divina, las voy a establecer en tres áreas: Lógica, Gnoseológica y Metafísica.

a. Lógica (Semiótica y filosofía del lenguaje) un enfoque tomista

i. La función del lenguaje: Representar formalidades o imágenes

¿Qué son las palabras? ¿Cómo se obtiene o genera el lenguaje? ¿Qué uso o función tienen las palabras en relación con las cosas de las que hablamos? En primer lugar, existen dos tipos de signos: formales e instrumentales. Aquellos son los que llamamos "conceptos" y representan en el intelecto la *quiddidad* o esencia de la cosa conocida o la imagen sensible de algún ente; estos, los instrumentales, se dividen en naturales y convencionales dependiendo de su fundamento, los naturales se fundamentan en la medida que representan la causa y los convencionales son impuestos por los hombres.

El signo formal (concepto) de perro es un dato inteligible al entendimiento, representa al objeto conocido (algún perro), que es expresado por el signo convencional del español «p-e-r-r-o» debido que se ha elegido estos signos solo por una convención humana independiente de la esencia del perro. Por otro lado, el humo que se genera por el fuego es un signo natural debido que es el efecto y representante de su causa. La esencia del signo instrumental es fungir como medio de acceso al conocimiento del signo formal, este último es el que representa a la cosa en tanto que conocida. Por lo tanto, el lenguaje tiene la función de representar a las cosas conocidas.

[4] Titulo parafraseado de la obra de Kant donde examina las condiciones del conocimiento metafísico.

ii. El lenguaje como representación de la creatura material primordialmente

El punto capital del lenguaje en este prolegómenos es que el lenguaje, empezando por el sigo formal, representa a las cosas conocidas y, como lo mencionaremos después en el área de gnoseología, las cosas conocidas son aquellas que entran por alguno de los cinco sentidos, por los fantasmas o representaciones sensibles, que posteriormente les son abstraídas las formalidades por las cuales conocemos a las cosas. Nosotros "nombramos" a las cosas en la medida que las conocemos[5], todas las palabras que expresan un signo formal hacen referencia a un ente conocido por los sentidos, aún las cosas imaginadas en nuestra mente están compuestas por conceptos de cosas conocidas en la realidad, por ejemplo, un «unicornio volador» está compuesto por los conceptos de caballo, cuerno y alas que son formalidades conocidas en la realidad en otros entes que las poseen.

Así cuando hablamos de Dios usamos palabras que en primer lugar se refieren a cosas conocidas por los sentidos, después, de alguna manera, las predicamos sobre Dios, pero no hay ninguna palabra que usemos sobre Dios que anteriormente no se deduzca o se entienda por medio de palabras referidas a la creatura. Todo teólogo y filósofo que quiera hablar sobre Dios correctamente debe prestar atención a que nuestras palabras no hablan de Dios con propiedad y eso, no solo por un compromiso religioso, sino debido a la facultad cognoscitiva del hablante que no puede conocer a Dios de forma inmediata sino por medio de la creación. Con justa razón El Señor se da entender a los hombres por sus obras que son conocidas por los hombres y, por medio de ellas, escalar hasta generar un concepto sobre Dios o cuando Dios mismo interpreta sus propias obras no dejan de ser sus obras los medios de nuestro conocimiento. Por esta razón Santo Tomás menciona que de Dios no se conoce qué es, sino que no es[6], porque no podemos hablar sobre Dios más allá de los términos, palabras o conceptos que aprendemos en y sobre la creación.[7]

---

[5] Mauricio Beuchot, *La semiótica: Teorías del signo y el lenguaje en la historia* (Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 45.

[6] Aquino, *Suma*, 1, q. 3, prólogo; Compare Bavinck, *Dogmática Reformada*, 2da parte: El Dios trino y la creación, El misterio y la incomprensibilidad divinos (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2023)

[7] Rom. 1:20

iii. Analogía como modo propio de hablar de Dios[8]

En la necesidad de tener que pensar sobre Dios y hablar de Él[9], comprendiendo que Dios no es un ente material, es necesario que pensemos en alguna forma coherente de referirnos a Dios sin confundirlo con la creación, pero sí los conceptos se refieren a cosas creadas ¿Qué haremos ante esta problemática?

Hay tres maneras de predicar algo sobre un sujeto, es decir, hay tres maneras de hablar sobre las cosas: unívoca, equívoca y analógicamente. El término univoco es aquel que se aplica de la misma manera a objetos diferentes en alguna oración[10], por ejemplo, decirle hombre a Pedro, Juan y Pablo, queremos expresar lo mismo con respecto a cada uno de ellos. No hay nada de distinto entre que Pedro sea hombre y Juan también, ambos son del mismo sexo. El modo de predicación equivoca sucede cuando se utiliza un mismo término y hablando de objetos diferentes se hace referencia a cosas totalmente independientes, por ejemplo, se le puede decir gato al animal, gato a la herramienta para elevar a un automóvil y gato a una persona servil. No hay relación alguna entre los datos inteligibles del término. Los términos análogos son aquellos que se predican de objetos diferentes con cierta similitud sin ser unívocos y con cierta diferencia sin ser equívocos. Por ejemplo, decimos que alguna sustancia P es saludable, también decimos que un ser humano es saludable y también decimos que la sangre humana es saludable, pero no se dice saludable del mismo modo en los tres ejemplos; la sustancia P es saludable porque causa salud en algún humano, le conviene o se le aplica el termino de salud fundamentándose en que es causa de una salud real en alguna persona. El humano es sano o saludable con propiedad y prioridad porque la salud es una propiedad de los humanos, están sanos o enfermos, pero no está enferma la sustancia P sino la persona. La sangre se dice saludable porque manifiesta la salud del cuerpo humano de donde fue tomada, es decir, es signo o representante de la salud propia de un ser humano.

Esto es predicación analógica la cual se fundamenta en la relación que se tiene de un primero con un segundo, es decir, de un sujeto que tiene propiamente el término, el humano

[8] Bavinck, *Dogmática Reformada*, 2da parte: El Dios trino y la creación, El misterio y la incomprensibilidad divinos, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2023), [166]

[9] Mt. 28:19

[10] Raúl Gutiérrez Sáenz, *Introducción a la lógica*, (Naucalpan, Estado de México: Editorial Esfinge, 2004), 119

tiene propiamente la salud, con un segundo sujeto que tiene alguna relación real con el primer sujeto respecto a la propiedad mencionada.

Cuando decimos que Dios es justo ciertamente entendemos el concepto de justicia por medio de las acciones o palabras que hacen referencia al acto de justicia, que primordialmente captamos en los hombres, de este modo cuando vemos a los hombres ser justos, predicamos la justicia unívocamente entre ellos, pero ¿Qué de Dios? De Dios predicamos la justicia de forma propia y prioritaria cuando estamos analizando la justicia metafísicamente, es decir, estamos hablando de lo que es por esencia ser justo. Dios no tiene justicia porque Dios es la Justicia, mientras que los hombres son más o menos justos y son justos en la medida en que Dios les confiere justicia, es decir, son justos porque tienen parte de la justicia en su ser. En el orden de los conceptos y de las palabras, se dice que el hombre es primordialmente justo, porque es en el hombre (Cristo o los demás hombres) donde se *conoce* el concepto de justica, por medio de ese concepto formado yo hago la *predicación* a Dios, sí es que le conviene este atributo, aquí se dice que Dios es justo de forma *secundaria*, pero sin olvidar que lo decimos en el *orden* de los conceptos, recordemos que los conceptos debido a nuestra forma de conocer hablan *principalmente* de las cosas creadas, por eso no debe alarmarnos que desde esta perspectiva de los conceptos Dios no sea el objeto primordial o prioritario. En este caso el concepto de justicia aplicado a Dios se hace en referencia a sus operaciones, que son las que nos son cognoscibles a nosotros y no su esencia, sí quisiéramos hablar de la justicia como un atributo de Dios aquí debemos aplicar una *remoción* al concepto de justicia conocido desde la creatura, quitamos aquellos datos que hacen a tal concepto predicable de las creaturas, ser justos [en parte], y posteriormente lo aplicamos a Dios por eminencia, es decir, Dios es justo por esencia y no en parte.[11]

b. Gnoseología: Realismo

Dejando atrás el lenguaje, ahora corresponde a hablar más del cómo conocemos a las cosas que están fuera de nuestra mente. Aquí solo me limitaré a mencionar los elementos necesarios en una gnoseología (la mal llamada epistemología) realista y qué sentido tienen

[11] Tomás de Aquino, *Suma contra los Gentiles*, XIV, Tr. Carlos Ignacio González (Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2018), 22-23

en el trabajo presente.

i. Existe un mundo fuera de nuestra mente

Dice C. Fabro:

> "Tanto un platonismo puro como un aristotelismo puro son incompatibles con la fe cristiana, según la cual el mundo ha sido creado por Dios y, por tanto, tiene su propia consistencia de realidad y verdad y no es un mero reino de sombras y semblanzas, sino que también ha sido creado por Dios según las "Ideas" divinas y hecho para su gloria: puede decirse que toda la obra tomista gira en torno a este tema central."[12]

Nosotros iniciamos nuestra gnoseología presuponiendo el ente, lo creado, aquello que está fuera de nuestra mente como algo real, que está ahí y que tiene su propio ser, subsistencia y esencia. Esto es lo que está disponible para ser conocido.

ii. El humano es apto para conocer el mundo creado

La verdad es la adecuación de la cosa y el entendimiento[13], es decir, la verdad es una identificación intencional que se da entre el ente y el entendimiento, entre *lo que es* y la inteligencia. Basados en una antropología aristotélica[14], el ser humano, por medio de su alma, es capaz de ser todas las cosas, es decir, por medio de sus respectivas intelecciones, adoptar la forma o modo de ser del ente que tiene delante.[15] El ser humano, en su ser, fue creado con un alma capaz de alcanzar lo que tiene fuera de sí, es decir, un mundo que *es* y no mera proyección subjetiva.

iii. El conocimiento humano empieza por lo creado y termina en el intelecto

Una de las tesis principales del realismo, es su unidad entre la intuición sensible e intelectual. Nosotros, a diferencia de las corrientes más populares sobre gnoseología, no damos primacía a lo que conocen los sentidos (empirismo) o a lo que está en el intelecto (racionalismo). Al ser creaturas hilemórficas, compuesto de forma y materia, alma y cuerpo, empezamos nuestro conocimiento por los sentidos, por lo singular, percibimos las

---

[12] Cornelio Fabro, *Breve introduzione al tomismo, I principi dottrinali*, 1 (2024), https://tomasdeaquino.org/iv-principi-dottrinali/, Compare Gn. 1:1.

[13] Tomás de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, Tomo 1, q. 1, a. 2 (Navarra, España: EUNSA, 2016)

[14] Aristóteles, *Acerca del alma*, Cap. 5 (Madrid, España: Gredos, 2003), 139

[15] Alejandro Llano, *Gnoseología* (Navarra, España: EUNSA, 2011), 28.

cualidades sensibles de las cosas por medio de los cinco sentidos. Esto los sentidos captan y guardan en el entendimiento, es llamado "imagen sensible".

> Por último, la percepción sensitiva más alta corresponde a la *cogitativa*, que produce la experiencia, el acto de aprehender comparativamente las percepciones singulares recibidas en la memoria.[16]

Para finalmente abstraer de la experiencia los contenidos formales inherentes en las cosas, lo que resulta en los *conceptos* que posteriormente son comunicados por los signos instrumentales, tal como se vio en el área de lógica. Así se completa el camino, el tránsito del ente al lenguaje; pasar de la cosa a los sentidos, al intelecto, a los conceptos y a los signos.

c. Demostración de la existencia de Dios y su simplicidad

La cuarta vía de Aquino es la vía "más metafísica" o aquella que atiende a la cuestión más fundamental de la metafísica: el *acto de ser* como participe del *ipsum esse subsistens*.[17] Esta vía de Aquino empieza por las cosas que poseen un grado de perfección, sea bondad, verdad o nobleza.[18] Es decir, Aquino comienza con una verdad acerca de las creaturas, que en ellas «hay» o «son», es decir, «parcialmente»: verdad, bondad y nobleza. Es a partir del hecho de que, en las cosas que vemos en nuestra vida tienen una parcialidad de sus perfecciones la razón por la cual nos podemos remontar hacia una causa que es perfecta por esencia y que no puede recibir de algo más perfección alguna, porque su sustancia acoge en sí toda la perfección, mientras que en las creaturas encontramos que ellas poseen alguna perfección de forma limitada.

i. El argumento

El argumento formalmente establecido es el siguiente:

1. Existen cosas.

Existir se define como: aquello que subsiste en sí y que tiene una esencia que describe su *modo de ser*, vulgarmente llamada "naturaleza", es decir, tiene acto de ser y esencia.

2. Existen cosas con propiedades que no se identifican con su esencia.

---

[16] Ibid., 133.
[17] Ángel Luis González, *Teología Natural* (Navarra, España: EUNSA, 2015), 120
[18] Aquino, *Summa Theologiae*, 1 q.2 a.3 co.

3. Sí una cosa posee una propiedad que no se identifica con su esencia, entonces la posee o la tiene parcialmente.

4. Pero, existen cosas con propiedades que no se identifican con su esencia.

5. Entonces, existen cosas con propiedades que poseen parcialmente. (De 4 y 3)

6. Toda propiedad poseída parcialmente se dice en conformidad a un Máximo.

7. Hay propiedades poseídas parcialmente (5).

8. Entonces, se dicen en conformidad a un Máximo (De 6 y 7).

9. Si no es real el máximo, entonces no es real lo mínimo o lo más o menos.

10. Pero, es real el más o menos en una propiedad. (7)

11. Entonces, es real el máximo (de 10 y 9).

12. Existe un ente tal que es un humano.

13. Su acto de ser (propiedad) está limitado por su esencia (Animal racional).

14. Entonces, posee acto de ser de forma parcial. (De 3 y 13)

15. Entonces, se dice en conformidad a un Máximo (de 14 y 6)

16. Entonces, es real el acto de ser máximo, es decir, el Acto de Ser por Esencia (de 9 y 14).

A esto llamamos Dios, que es causa primera de todas las cosas, no solo de su existencia como postulan los teístas racionalistas sino que es causa de todo su *ser*, es decir, que las cosas son lo que son en la medida que participan del Ser por Esencia, por eso poseen parcialmente sus perfecciones, en esto Aquino menciona que hay cosas más perfectas que otras, en la medida que participan más o menos del Ipsum esse subsistens.[19]

ii. Culminación del argumento cómo preámbulo de la demostración de la Simplicidad divina

Ahora, procedo a demostrar la Simplicidad del Acto de Ser por Esencia.

17. Si el Acto de Ser por Esencia (Dios) posee alguna propiedad (por ejemplo: Amor) o la posee parcialmente o se identifica con ella.

18. Si Dios posee una propiedad parcialmente, entonces también debería decir que

[19] Ángel Luis González, *Ser y participación: Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino* (Navarra, España: EUNSA, 2001), 117

tiene más o menos amor.

19. Si Dios tiene más o menos amor, entonces lo tiene porque lo recibe de un Máximo.

19. Pero no hay otro más máximo que Dios.

20. Entonces, toda propiedad que tiene Dios la posee por esencia y se identifica con ella.

Queda, pues, demostrada la necesidad de la simplicidad y la imposibilidad de negarla, pues, solo las creaturas poseen una perfección parcialmente, es decir, hay composición entre acto de ser y esencia.

4. Base bíblica de la Simplicidad divina

Bueno, es importante saber cómo usar la *data bíblica* en cuanto el tema de la simplicidad. Algunos se equivocan cuando pretenden deducir del *texto solo* la doctrina sin ningún tipo de *presupuesto* o *proposición* que acompañe al texto, o esperan encontrarla textualmente escrita.[20] Bien podemos hacer uso de la data bíblica mientras usamos proposiciones apoyadas por la filosofía, elaborando silogismos mixtos que son propiamente teológicos, y sabiendo bien que todo lo que se deduce de las Escrituras tiene la misma autoridad y verdad que las Escrituras.[21]

El uso de las sagradas escrituras en este ensayo será para *corroborar*, no para demostrar, la simplicidad divina. Es decir, con la Escritura pretendo dar mayor solidez a la metafísica propuesta arriba y no esperar que de ella, la Escritura, yo pueda hacer la deducción metafísica. Eso implicaría que tendría que encontrar cada una de las premisas expuestas del prolegómenos en el texto bíblico, pero eso de suyo no es posible. Lo que podemos esperar es que las conclusiones del texto sagrado iluminen nuestra metafísica y la guíen o enderecen, pero la sagrada escritura no es textualmente metafísica, sino que de sus conclusiones se implican o se infieren elementos metafísicos.

a. Dios no es creatura

[20] Sobre cómo esperar encontrar alguna verdad en las Escrituras, léase Francis Turretín, *Institución de la Teología Eléntica*, Tomo 1, Vol. 1, q.1, art. II. (Guatemala, Guatemala: Dort Publicaciones, 2022)

[21] Ibid., q.9-13

Un punto importante es que la escritura corrobora lo que nuestra metafísica presupone, que en Dios y la creatura no hay igualdad óntica, es decir, no *son* iguales. Dios hace afirmaciones de sí mismo como algo no creado (Gn. 1:1-2:4, Heb. 1:1-3), sus nombres como El, Elyon, El Shaddai y, especialmente, YHWH (aunque se aplica en otras literaturas a muchos dioses, su significado formal es hablar de los responsables de la creación)[22], expresan una característica intransferible y suprema en relación con la creación.

b. Todos los nombres de Dios hacen referencia a sus operaciones en el mundo y no a su esencia.

Esto es importante para nosotros, debido que nosotros conocemos a Dios en su revelación, no es una revelación abstracta sino concreta y sensible. Nosotros nombramos a Dios en función de su revelación en la historia de la redención. Por lo cual, toda la escritura utiliza lenguaje analógico para Dios, no hay concepto que logre elucidar su esencia, sino que todo nombre Dios queda dentro del marco de la relación que tiene con su pueblo o la creación (1 Ti. 6:16 donde el predicado sobre Dios se construye sobre la negación de una propiedad humana), esto corrobora nuestro modo de usar el lenguaje como un modelo coherente con el texto sagrado.

c. Toda la creación subsiste por Dios

Un punto importante que la Escritura señala es que *lo que es* la Creación lo es en tanto que Dios la mantiene siendo lo que es. La existencia de la creación no es independiente del acto divino, si no fuese por el acto conservador de Dios la creación dejaría de ser. En otras palabras, la creación participa del Ser de Dios para poder subsistir (Col. 1:17, Heb. 1:1-3).

Estos últimos puntos (a-c) corroboran nuestras conclusiones metafísicas y metodológicas, Dios no es creatura, de Dios no conocemos su esencia y la participación es una verdad que la Escritura señala en varias ocasiones. Todos los modelos alternativos al

[22] James Duguid, "La simplicidad divina, el antiguo medio oriente y el Antiguo Testamento", en *El Señor es Uno: Recuperando la Simplicidad Divina*, ed. Joseph Minich & Onsi A. Kamel (Lima, Peru: Teología para Vivir, 2023), 16.

teísmo clásico violan al menos un punto de estos. Cómo bien hemos demostrado, la simplicidad es necesaria y, el distintivo necesario entre Creador y la creatura.

d. Implicaciones teológicas y practicas de la simplicidad divina

La implicación teológica (1) principal es que la doctrina de la simplicidad, al ser un postulado metafísico y, por ende, gnoseológico, gobierna la totalidad de nuestra comprensión racional sobre Dios, es decir, es un principio regulador sobre lo que Dios es y de aquellas cosas que no le pueden ser atribuidas, por ejemplo, al ser Dios simple, no se le atribuir múltiples atributos esenciales, porque no hay composición en Dios ni limitación. Sí Dios se muestra como amoroso en las Escrituras, entonces Él es el Amor, y así para todos sus atributos. Al regular nuestra teología, (2) necesariamente regula nuestra adoración, ahora debemos ser mas humildes al tratar de especular o hablar sobre Aquel que se desconoce su esencia, pero al mismo tiempo posee toda la plenitud del Ser. (3) Regula la razón, por lo cual, nuestras investigaciones filosóficas deben de tener como parámetro que de Dios no conocemos su esencia, no es creatura, la analogía, etc. Aplicado a las nuevas corrientes analíticas de la teología, algunos buscan "demostrar" la coherencia de la Trinidad, pero tal empresa es imposible, porque el limite del conocimiento humano viene establecido por el Ser, y la comprensión Trinidad implica trascender el horizonte del ser, por lo cual, no puede la mente humana encontrar un principio más elevado para deducir racionalmente la Trinidad, por eso mismo es un dato de fe, es decir, revelado en la Escritura. Lo mismo aplica con las procesiones y distinciones divinas, no son aptas de ser analizadas metafísicamente sino solo teológicamente[23], sabiendo bien que Dios como simple no está compuesto, nadie debe sugerir que la filiación de Padre e Hijo y procesión del Espíritu es alguna composición, aunque formalmente así lo parezca, es decir, que nosotros podamos distinguir entre El Padre, Hijo o Espíritu Santo no implica composición real sino solo formal, es decir, lógica.

[23] Bavinck, *Dogmática Reformada*, 2da parte: El Dios trino y la creación, La economía trinitaria, analogías y argumentos, (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2023), [231]

Bibliografía

Aquino. *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, Tomo 1. Navarra, España: EUNSA, 2016

Aquino. *Suma contra los Gentiles*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 2018.

Aquino. *Suma Teológica.* España: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Agustín, *La Ciudad de Dios,* XI, X, 1 (2024), https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm.

Aristóteles. *Acerca del alma*. Madrid, España: Gredos, 2003.

Bavinck, Herman. *Dogmática Reformada*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2023.

Beuchot, Mauricio. *La semiótica: Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Cornelio Fabro. *Breve introduzione al tomismo.* (2024), https://tomasdeaquino.org/iv-principi-dottrinali/.

Duguid, James. "La simplicidad divina, el antiguo medio oriente y el Antiguo Testamento", en *El Señor es Uno: Recuperando la Simplicidad Divina*, ed. Joseph Minich & Onsi A. Kamel. Lima, Peru: Teología para Vivir, 2023.

González, Ángel Luis, *Teología Natural*. Navarra, España: EUNSA, 2015.

González, Ángel Luis, *Ser y participación: Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino*. Navarra, España: EUNSA, 2001.

Kreeft, Peter. *Suma Teológica Mínima.* Madrid, España: Editorial Tecnos, 2022.

Llano, Alejandro, *Gnoseología*. Navarra, España: EUNSA, 2011.

Platter, Jonathan M. *Divine Simplicity and the Triune Identity.* Berlin, Boston: De Gruyter, 2021.

Sáenz, Raúl Gutiérrez, *Introducción a la lógica*. Naucalpan, Estado de México: Editorial Esfinge, 2004.

Turretín, Francis, *Institución de la Teología Eléntica*, Tomo 1, Vol. 1. Guatemala, Guatemala: Dort Publicaciones, 2022.